



PESEB
EDGAR O'HARA
SEATTLE

Aqui tengo una conversación tuya con Carlos Gómez Díaz, publicada en 1984, a los quince años de la desaparición de José María Arguedas. Díaz reproduce un par de fragmentos de cartas que te dirigió Arguedas y te pregunta si has pensado alguna vez difundir este epistolario y tú contestas lo siguiente: "Yo no voy para qué habría de divulgar testimonios tan personales". Ahora estásnes, pues, trabajando en una dirección contraria. ¿Qué te hace cambiar de opinión?

—Hace quince años no pensaba que un conjunto de cartas que expresaban una relación tan personal pudiesen interesar a otras personas o otros lectores de Arguedas. Pero en quince años ocurren muchas cosas. Entre ellas, por ejemplo, el interés que algunos lectores preconizados por la obra arguediana (paseo en Flores Galindo y también en amigos cercanos como Alberto Kocolos y tú mismo) han mostrado por esos documentos, que yo he compartido a veces como testimonio de una relación amistosa y fraterna. Esto me llevó a preparar un catálogo en la difusión de esas reflexiones, ¿verdad? Yo pensaba que era un conjunto hermosísimo que podía tener valor más o menos inmediato para mi entorno amistoso e incluso familiar, pero en estos quince años he visto otras épocas...

—Las cartas de Arguedas a Moreno Jímenez fueron publicadas en 1994 y tú te interesaste ese libro porque da una imagen del Arguedas de los años cincuenta, aunque hay cartas de los años sesenta también. Sin embargo ese libro, ese de la transmisión, no tuvo motivo a pensar en una publicación así. En cambio el libro de las cartas a Muira y sobre todo las dirigidas a la doctora Hoffmann, contribuyó a que cambiasen de opinión.

—Yo diría que, en efecto, eso sí, tú desembocaste bien en la situación. Primero porque la has conocido de cerca, el libro de Moreno Jímenez lo leí aquí en Seattle, en tu casa.

—En noviembre de 1994, para ser precisos...

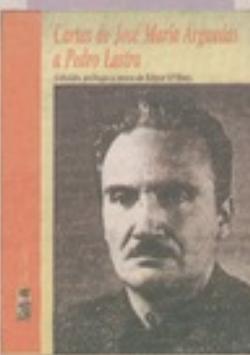
—Sí, en 1994. Además yo conocía muy bien el grado de cercanía que existía siempre entre ellos. Uno de los nombres frecuentes en el diálogo con José María era Moreno Jímenez, a quien le tenía un enorme afecto por su transparente y honestidad; en fin, por una serie de valores que ya sabemos que apreciaba en alto grado. Ese libro me impresionó porque proyectaba una imagen algo distante de la imagen que había tenido anteriormente de Arguedas. Allí está el mundo de sus lecturas y sus preferencias poéticas, por ejemplo cuando menciona tanto las con sus entusiastas poemas dentro de sus amigos como de diversos autores: García Lorca, entre otros. Me pareció entonces un libro revisado del aspecto cultural de su personalidad que yo conocía desde otroángulo...

—O desde otro tiempo...

—Claro, puesto que mi relación con José María empezó en 1962. Aquí se proyectaba una luz nueva sobre el personaje,

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra

Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra.
Edición, prólogo y notas de Edgar O'Hara. Ediciones LCM, Santiago 1997. 149 páginas.



mandó. Pero otra cosa fue leer el epistolario con John Muira y la doctora Lola Hoffmann, porque tengo la impresión de que allí se cruzaron dos direcciones muy conflictivas. Una cosa es el epistolario con Muira *¡no!*, y otra el que se va alterando, en decir las cartas con Lola Hoffmann que son, a mi modo de ver, documentos clásicos.

—Allí, crees tú, se constituye un Yo patológico.

—Claro, en las segundas que mencionas. A mí me motivó también eso. Pensar que si se publican estas cartas... Yo temía manifestar, por ejemplo, en las cartas con Moreno Jímenez. Y es la primera vez que se me dijeron:

La reciente aparición de las cartas que Arguedas envió a Pedro Lastra actualiza la conversación que Edgar O'Hara mantuvo con el destinatario de las misivas. Reproducimos parte de dicha conversación.

—Estas relaciones memoriosas (pero si yo lo vi activo de esa manera desplazada con esos dos Rómulos...) En las cartas que a mí me dirigiste no hay el mismo grado de desarrollo de una predisposición literaria ni de los sentimientos.

—Es que ya no es momento de formación sino de madurez.

—Lo que pasó es que en el ejercicio que él era, ¿verdad? De manera que, para responder a tu pregunta, el epistolario de Moreno Jímenez más bien me hizo pensar que no era necesario de ninguna manera publicar las cartas que me

también cuestionaría un sector de esa publicación. Creo que las cartas a Muira tienen un gran dinamismo interior en la medida en que son la expresión de un diálogo entre dos personas muy competentes en su competencia, entonces ese diálogo nos permite si intenta no solo de los perfiles del Arguedas —análisis— de dictarlos, como el Arguedas —investigador— antropológico, etnólogo, folclorista. Es ese mundo que continúa.

—Son valientes, digamos.

—Ciertamente. Ahora, yo tengo otra postura frente a las

144604

LITERATURA & LIBROS

Ismael, yo creo que hay otros momentos de la vida de Arguedas que se expresan bajo la espesura de su valoración de la amistad. Y creo que en estas cartas...

—Quieres decir en las que él te sacrifica.

—Sí, en las que me escribió se manifiesta este rango de manera muy saliente. Y entonces he pensado que pueden ser díces para los lectores de José María.

—Así se me viene una reflexión inmediata que tiene que ver con un suceso que pocas personas conocen. Pocas meses antes de su muerte, Alberto Flores Galindo viajó a Nueva York y se quedó y tomó un tren a Sound Beach y pasó todo un día contigo, y te pidió revisar este archivo epistolar. Yo deduje que al tipo de Suárez que constituye el interior de Flores Galindo era el Suárez literario, no patológico, que emanaba de las cartas que Arguedas te envió. Me gustaría que hablaras sobre ello. Creo que propias personas conocen esto hasta... (De qué te habló ese día al joven historiador?)

—Eso sí, por ahí tendríamos que haber empoderado a responder la pregunta que les hice y que generó mi reflexión sobre los epistolarios de Moreno Jímenez y Muira-Hoffmann. Porque este fue un conocimiento bastante significativo, en el verano de 1989. Tengo incluido la breve edición de *Buscando un loco*, que Alberto me dejó con una dedicatoria escrita con él, en casa. Posteriormente recibí también una carta. El me había llamado desde Nueva York, donde estaba en un tratamiento médico muy severo. Y acordamos un encuentro que ocurrió pocos días después en mi casa en Sound Beach. Fue un día muy inolvidable para mí, pese a que no nos vimos sólo esa vez (reuníviamos además dos o tres veces por teléfono), porque yo sentí que se había iniciado una relación afectuosa y de intereses comunes bien firmes. Ahora, el interés principal de Flores Galindo era hablar de Arguedas porque él tenía el proyecto de escribir un libro sobre José María, en una doble faceta de su personalidad. Le interesaba el escritor pero también el estudio del Perú, general, de la cultura peruana. Y vio muy bien de qué manera la dirección del estudio y del científico que fue Flores Galindo era tan inseparable del autor de las fisiones que manifestaban, desde otra perspectiva, esa proyección intensa por el ser de su país. Y, por extensión, del americano, latinoamericano. Hablábamos de eso. El se había enterado, por diversas informaciones, que yo había sido un antiguo cercano de José María, y sabía que tenía cartas y papeles. Quería ver, pues, de qué manera esto lo ayudaría a una mejor comprensión del personaje que él iba a señalar de una manera muy cabal, ¿sí? Su proyecto me pareció fascinante. Así como el método a Martínez (a quién escapaba, adoraba en su preocupación por la Utopía andina, intentaba ahorrar una indagación del papel cumplido por el Arguedas investigador y narrador, al mismo tiempo, le interesaba esa personalidad, o la constitución de una imagen personal). Esto es otro de los factores que motivaron mi interés por divulgar estas cartas.

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra [artículo] Edgar O'Hara.

AUTORÍA

O'Hara, Edgar, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra [artículo] Edgar O'Hara. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)